

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LINARES Y SU RELACIÓN CON LA ETAPA MUDÉJAR

SOFÍA MORENO LOZANO

Arqueóloga

RAIMUNDO ORTIZ URBANO

Arqueólogo. Cabildo Catedral de Córdoba

RESUMEN

La construcción del Santuario de Nuestra Señora de Linares, levantado en torno a una atalaya islámica, se remonta a la Edad Media. Se han documentado reformas y pequeñas variaciones a lo largo de cuatro períodos culturales (Islámico, Bajomedieval, Moderno y Contemporáneo) divididos en catorce fases constructivas que engloban la cronología de la Ermita. Ofrecemos los resultados preliminares de una investigación arqueológica que aún está por concluir.

PALABRAS CLAVE: Santuario. Atalaya. Secuencia constructiva. Mudéjar. Edad Media. Edad Moderna. Edad Contemporánea

ABSTRACT

The construction of the Sanctuary of Our Lady of Linares, built around an Islamic watchtower, dates back to the Middle Ages. It has been documented reforms and small variations during four cultural periods (Islamic, Late Medieval, Early Modern and Late Modern to Contemporary times) divided into fourteen construction phases that encompass the chronology of the Hermitage. We offer the preliminary results of an archaeological research that is still to be concluded.

KEY WORDS: Sanctuary. Watchtower. Construction sequence. Mudejar. Middle Ages. Early Modern Age. Late Modern Age

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación parte de la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en el Santuario de Ntra. Sra. la Virgen de Linares entre 2019 y 2020, promovida por el Cabildo Catedral de Córdoba, e integrada en el proyecto de remodelación de las instalaciones anexas a la ermita dirigido por el arquitecto Francisco J. Vázquez Teja. Esta intervención ha permitido observar parte de las estructuras que componen la edificación, y reconstruir su proceso constructivo.

El Santuario de Nuestra Señora de Linares es un monumento, declarado BIC en 2002, con una gran pervivencia en el tiempo. Según la tradición, en el siglo XIII, durante la conquista de Córdoba, las tropas del rey Fernando III se asentaron en dicho lugar, donde se hallaba una atalaya islámica del siglo X, bajo la que actualmente se encuentra el espacio del altar de la iglesia (REDEL: 1910, 77). En los meses que duró el cerco a Córdoba, el rey San Fernando dispuso la figura de la Virgen a modo de protección, situándola en una concavidad de la torre (Fig. 1).

Tras la conquista, en agradecimiento a la Virgen, se erigió una pequeña ermita adosada al alzado oeste de la primitiva torre, donde anteriormente se hallaba el hueco para resguardar la figura (CÓRDOBA: 1805, 45). El espacio estuvo sometido a constantes reformas debido al estado de abandono que sufría muy a menudo. Es por ello que hay noticias de reformas del conjunto desde principios del siglo XIV, cuando ya se constataba que estaba en estado ruinoso. Este espacio poco a poco se fue ampliando -con reformas que durarían hasta prácticamente la actualidad-, añadiéndole posteriormente la llamada casa del santero y unas habitaciones que harían de hospedería, así como todas las dependencias necesarias (caballerizas, aseos, atarazanas, etc.) para completar la construcción de este santuario.

La descripción que hace Enrique Redel del conjunto en 1910 es la siguiente:

«Toda la fábrica exterior es de forma desigual y nada artística. La fachada principal ostenta tres balcones y cinco ventanas altas; dos pórticos grandes con cancela de hierro, una puerta pequeña, dos ventanas bajas y tres arcos tapiados. El costado de la parte derecha luce otros tres balcones y tres rejas bajas, y tras de su tejado se eleva, hacia un extremo, el campanario unido a la atalaya; el costado de la parte izquierda muestra tres ventanas altas, una reja baja y la puerta falsa destinada principal-

mente para las caballerías. Por último, la espalda del Santuario deja ver bastantes claros de ventana y presenta, como construcción más simpática, las ojivas de colores del camarín y la carcomida mole del almenado torreón». (REDEL: 1910, 86)



Fig. 1. Figura de la Virgen de Linares en la concavidad de la torre

Por los documentos gráficos con los que contamos, a mediados del s. XX el santuario estaba formado por la ermita de tres naves con la torre a la que se añadía un cuerpo de dos plantas en forma de «U» alrededor de un patio central con cubierta a un agua en su fachada principal y a dos aguas en el resto. Detrás de las dos crujías de la fachada principal aparecía una edificación de una planta con cubierta un poco más elevada tal como se puede apreciar por la diferente altura entre el dintel de los huecos y la cornisa de acuerdo con lo que se observa en las fotos antiguas y en las actuales (Fig. 2).



Fig. 2. Fotografía general del santuario. Años 1920-1950 aproximadamente

2. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DEL CONJUNTO. FASES CONSTRUCTIVAS

Para realizar una interpretación histórica del Santuario, se han tenido en cuenta varios factores. En primer lugar, el análisis de la documentación antigua, tanto histórica como fotográfica, lo que permite establecer una cronología preliminar de forma somera que servirá como base de estudio. Posteriormente se ha procedido al análisis de cada uno de los alzados que forman el Santuario, la composición de los mismos y las correspondientes relaciones establecidas entre ellos. Con todo ello se ha podido reconstruir de manera preliminar la secuencia cronológica del conjunto.



Figs. 3-4. Sillares correspondientes a la fábrica más antigua del conjunto y marca de los goznes en los sillares, respectivamente

2.1. PERÍODO ISLÁMICO CALIFAL. SIGLO X

FASE I. SIGLO X

Fase correspondiente a la fábrica más antigua del conjunto, de la que sólo se conserva la cimentación, realizada probablemente con material reaprovechado. Se trata de un espacio que ocupa un área aproximada de nueve metros cuadrados, realizado con sillares de gran tamaño de calcarenita trabados de manera desigual con tierra y cuya fábrica alterna en las hiladas las sogas con tres tizones (Fig. 3). En la cimentación se conservan unas marcas de los goznes de una entrada defensiva, donde sólo se abriría una de las dos puertas (Fig. 4). Este mismo alzado se presupone que se prolongaba un mínimo de 3,50 metros al Este, hasta encontrarse con otro alzado perpendicular; sin embargo, en esa parte hay un nivel de arrasamiento tal que no deja ver rastro de su posible existencia.

Respecto a la torre, la tradición indica que ya existía con anterioridad a la conquista de la ciudad en el año 1236, aunque hasta ahora no hemos podido asegurar con datos arqueológicos dicha información al no haber intervenido en ella aún. A partir del estudio de las cimentaciones y alzados del conjunto, se ha documentado una cimentación anterior a la conquista de Córdoba, ya que sigue la tipología islámica. Esto hace pensar que en el lugar se pudiera encontrar previamente una pequeña construcción que fue aprovechada por las tropas de Fernando III.

2.2. PERÍODO BAJOMEDIEVAL. SIGLOS XIII-XV

FASE II. SIGLO XIII. EN TORNO A 1236

Esta fase está representada por los muros externos de la torre, así como sus entresuelos. La hemos relacionado con una posible reconstrucción de la torre islámica, que hoy muestra aspecto cristiano, y la creación de un hueco en la planta inferior de la misma para albergar una primera capilla. Sí tenemos claro que esta torre existía con anterioridad a la construcción de la nave central de la ermita.

La primera ermita, coincidente con la conquista de la ciudad y sus momentos inmediatamente posteriores, pudo ceñirse simplemente a la torre (REDEL: 1910, 77), que se horadaría para crear un espacio hueco al que incorporar la hornacina para depósito y veneración de la imagen de la Virgen. No existe la certeza de la presencia en ese momento de un recinto

relacionado con una pequeña fortaleza en torno a la torre, aunque cabe la posibilidad de la existencia de algunas estructuras más en el entorno, incluso prolongando en el tiempo los alzados correspondientes a la fase Islámica anterior.

FASE III. SIGLO XIII. A PARTIR DE 1239¹

La tradición afirma que fue el rey Fernando III quien, durante su campaña de conquista de Córdoba, acampó junto a la atalaya, donde depositó la imagen (REDEL: 1910, 96).

Las primeras noticias escritas que tenemos acerca de la construcción del conjunto se deben a Bartolomé Sánchez de Feria. Este médico, escritor e historiador indica que fue el primer obispo de Córdoba, D. Lope de Fitero, quien edificó la primera ermita tras la conquista de la ciudad (SÁNCHEZ DE FERIA: 1777, 36). Otras opiniones indican que este obispo amplió la ermita (REDEL: 1910, 96), y por tanto ya habría sido construida durante la estancia de Fernando III en el sitio. Con todo, suponemos que la construcción adosada a la torre y que aún hoy compone la nave central de la ermita coincide con ese primer edificio del que tenemos noticia, y que habría sido levantado más probablemente tras la toma de la ciudad, entre 1239 y 1245.

Estas obras crean un ámbito, adosado al alzado oeste de la torre, de catorce metros hasta formar la nave principal que persiste en la actualidad (Fig. 5). Los muros se construyen con mampuestos escuadrados y careados de gran tamaño, y algunos sillares reutilizados de diversos formatos y dimensiones, dispuestos en hiladas horizontales aunque de altura irregular, por lo que se emplean ladrillos y tejas para enripiar. El material de traba entre piezas es un mortero terroso pobre en cal y rico en fibras vegetales, y bastante compacto, de tono castaño rojizo. En su cara exterior el revestimiento, también dotado de un alto porcentaje de fibras vegetales muy disgregadas, muestra un esgrafiado que, aun reflejando en general la distribución de las juntas entre piezas, pretende regularizar visualmente sus ángulos, representando un aparejo de sillares en hiladas de altura variable. La base sobre la que asientan estos muros es más regular y sobresale algunos centímetros del alzado. Se trata de una zapata compuesta de

¹ En 1239 fue consagrado como primer Obispo de Córdoba D. Lope de Fitero (†1245) (REDEL: 1910, 96).

sillares que generan una línea horizontal homogénea sobre la que se apoya el alzado. A esta construcción pertenece la puerta de acceso a la ermita por medio de un vano definido en altura por un arco apuntado, y un estrecho ventanal vertical, similar a una saetera, hallado en la zona superior del muro norte de la ermita.



Fig. 5. Posible ventanal de la primitiva ermita

De forma coetánea, adosado al norte de la nave central de la ermita se crea un nuevo ámbito cuya funcionalidad se desconoce hasta la fecha, y al cual se accede desde el oeste a través de un vano formalizado por sillares. El alzado norte de esta nueva estancia está compuesto por sillares de gran formato y reutilizados (Fig. 6), como demuestra el pie de arbor inserto en la parte inferior del muro. Su aparejo es de sogas y tizones, y deja abierto un pequeño portillo hacia el norte. Estas estructuras conforman el espacio que posteriormente será empleado como capilla norte de la ermita. El muro este de cierre de dicho ámbito parte directamente de la torre y se prolonga en dirección N-S unos quince metros, pudiendo formar parte de un recinto fortificado erigido en esta época, o incluso preexistente y aprovechado ahora.



Fig. 6. Sillares reutilizados en alzado nuevo ámbito situado al norte de la nave central de la ermita

Con posterioridad a este momento, pero ya a finales del siglo XIII, hay constancia del estado de abandono que debía sufrir la ermita gracias al testamento del deán D. Pedro de Ayllón, otorgado el 2 de julio de 1302, en el que manda restituir al Santuario cierta cantidad de dinero (122 maravedís) y alhajas que obraban en su poder, y dona algunos materiales de construcción, que indica que eran necesarios trabajos de reparación (REDEL: 1910, 78). Esto hace suponer que para esa fecha la ermita ya estaba erigida, al menos con esa primera nave central.

FASE IV. SIGLO XIV

En este momento se procede a la configuración de la nave lateral derecha de la iglesia, con anterioridad a su inclusión como capilla lateral (Fig. 7). Las estructuras construidas en la fase anterior aún persisten, e incluso es posible que lo hiciesen las de época islámica con reformas y reconstrucciones, prolongándose algo más al oeste del actual muro de fachada.

El lateral oeste de esta nave coincide con la alineación de la fachada, donde se situaba el acceso al interior del oratorio. Fabricada con un tapial de tono castaño rojizo, debido al empleo de tierras que se encuentran por el entorno para su ejecución, esta delimitación se adosa al acceso de la ermita y aparece trabada en su esquina suroeste. La técnica de ejecución de estos muros es típica, y se basa en la creación de un zócalo de un material resistente, en este caso mampostería de pequeño formato dispuesta en hiladas horizontales, cuya altura llega a 1 m. Sus piezas son de caliza, a las que se añaden algunos grandes cantos rodados. El zócalo se dispone en la base de los tapiales para protegerlos de la erosión, tanto del agua de lluvia y escorrentía superficial como del viento, que mueve partículas de suelo y afecta a la base de los muros. Las piezas de este zócalo presentan una superficie enrasada con el resto del alzado mediante una argamasa idéntica a la que forma el tapial, apoyado sobre esta base, y que constituye la mayor parte de la estructura. Respecto a éste, es muy clara la escasa participación de la cal en la mezcla, cuyos nódulos resultan bien perceptibles, resultando un mortero arenoarcilloso en el que se integran gravas y fragmentos pequeños de material constructivo, tanto de piedra como cerámico (ladrillo y teja) y fibras vegetales. Los cajones tienen unos 80 cm de altura y carecen de asientos de ladrillo o cal entre ellos. La apertura de vanos con posterioridad a su ejecución impide delimitar la longitud de las cajas. Las tongadas tienen unos 12 cm de altura, y los huecos de las agujas dispuestas para

sostener el encofrado de madera están separadas entre 60 y 70 cm, sin elemento que los delimite. Las sucesivas reformas en el edificio han eliminado cualquier rastro del revestimiento original de este tapial, que, por comparación con otras construcciones bajomedievales halladas en el edificio, debería estar formado por una capa de no más de 3 o 4 mm de grosor hecha de mortero rico en cal con restos vegetales molidos. Se trata, pues, de un tapial muy sencillo fabricado sólo con tongadas de tierra con cal, propio de la época y del ambiente rústico en el que se ejecuta.



Fig. 7. Configuración de la nave lateral derecha de la ermita. Esquina interior entre los alzados oeste y sur

Esta reforma puede estar relacionada con la indulgencia del papa de Aviñón Clemente VII, en cuya órbita de influencia estaba el reino de Castilla, para ayudar con limosnas a la construcción del Santuario (NIETO: 2006, 26). Este dato encaja muy bien con la austeridad de la fábrica empleada.

FASE V. SIGLO XV

Esta fase está representada por varios niveles de actuación y reformas en el conjunto. En primer lugar, se lleva a cabo la construcción de un pórtico en la fachada y la prolongación y compartimentación de la nave lateral derecha de la ermita. En segundo lugar, se levanta el cuerpo de escalera de caracol que da ingreso a la torre.

El pórtico está diseñado como un espacio de acceso a la ermita, y se extiende por la fachada oeste de las tres naves de las que constaba el edificio. Estaba abierto al exterior mediante un doble arco peraltado de ladrillo apoyado en un pilar central biselado de piezas de calcarenita con cimacio del mismo material (Fig. 8). De esta construcción sólo quedan en pie las dos terceras partes de su alzado frontal inferior, ya que ha sido muy alterado por intervenciones posteriores de reforma: ha sido sustituida su esquina norte, y además la actual puerta de acceso sur ha eliminado la mitad de uno de los arcos, por lo que no contamos con la jamba sur de la arquería. En cuanto a la jamba norte, de esquinas biseladas al igual que el pilar entre arcos, está realizada con sillares de mediano tamaño, por lo que suponemos que la opuesta estaría ejecutada de igual manera. Cada uno de los dos arcos está enmarcado por un alfiz de ladrillo, y sus enjutas son desiguales: mientras que la enjuta izquierda del arco norte está fabricada con sillarejo y mampostería, la doble enjuta central sobre ambos arcos es de ladrillo. El aparejo de ladrillo está dispuesto al modo mudéjar; sogas y tizón con piezas partidas al cuarto entremezcladas, tendeles muy gruesos de 3 a 4 cm y llagas muy estrechas o inexistentes, que incluso carecen de argamasa. En los laterales de este alfiz se han conservado restos del revestimiento original, muy depurado y homogéneo, caracterizado por su alto contenido en cal y la presencia de restos vegetales desmenuzados. Los arcos están además levemente descabalgados hacia el pilar, lo que se ha observado en el arco norte, donde la imposta hacia su lado del muro es más alta que la correspondiente al pilar. El arco norte se sitúa en eje con la puerta de la ermita, mientras que el arco sur no corresponde con el eje de la nave lateral derecha.



Fig. 8. Pórtico de doble arco del atrio de la iglesia

En la zona sur del alzado permanece un guardacantón biselado formado por piezas de calcarenita, que se conserva como testigo de la esquina del edificio en este momento. Este elemento está trabado con una fábrica de mampostería dispuesta en hiladas homogéneas, unas más anchas y otras más estrechas debido al mayor o menor tamaño de sus piezas, y con numerosos ripios. La culminación de este aparejo en altura coincide con el del guardacantón, y su finalidad es servir de zócalo a un alzado de tapial, que aparece trabado con una cadena de esquina apoyada sobre el guardacantón, hecha de mampostería de pequeño tamaño colocada en hiladas, y que sin duda servía para atar esta fachada con el muro que cerraba el pórtico por el sur.

La construcción de esta zona porticada es un ejemplo típico de fábrica mudéjar, en el que la escasez decorativa, limitada a la existencia de alfiles, el biselado de esquinas y a la talla moldurada del cimacio situado en el parteluz central, contrasta con la complejidad constructiva, compuesta por arcos geminados, tapial con zócalo, cadena de esquina y guardacantón, cada uno fabricado con unos materiales específicos, reflejo de la maestría de los constructores del siglo XV. Posiblemente este vestíbulo

servió de primera hospedería, como simple lugar de cobijo, a los fieles que acudieran al Santuario.

En el interior de la ermita se procede a la ruptura de los alzados laterales de la nave principal en pro de la apertura y creación de las capillas laterales, dando comunicación desde la nave principal a las naves laterales izquierda y derecha (Fig. 9). No tenemos noticias de la dedicación concreta de estas capillas en este momento. Para la capilla del lado de la epístola (a la derecha, situada al sur), hoy dedicada a San Fernando, se creó un muro de partición que separaba el ámbito, por un lado para el servicio del Santuario, y por otro lado un espacio dedicado a la primitiva sacristía (Fig. 10).

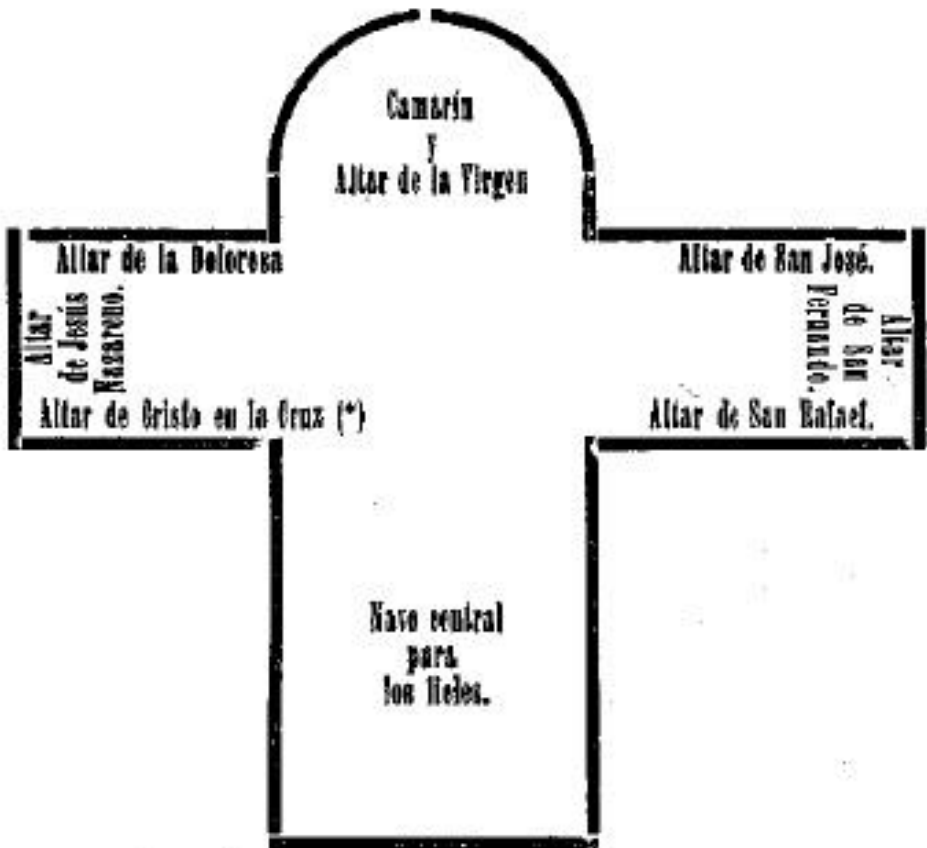


Fig. 9. Configuración de la nave central de la iglesia junto con las capillas laterales. Año 1907



Fig. 10. Levantamiento de muro de partición de la sacristía, respectivamente

2.3. PERÍODO MODERNO. SIGLOS XVI-XVIII

FASE VI. SIGLO XVI. A PARTIR DE 1519²

Se sabe de la existencia de estas capillas, así como de la compartimentación tripartita del Santuario, con nave central y capillas laterales, en el s. XV, gracias a un documento de principios del XVI (REDEL: 1910, 96; VÁZQUEZ: 1987, 18). Se trata de un contrato entre el albañil Luis López y el racionero Cristóbal Ojeda, que menciona reparos en las tres cubiertas de la ermita -debido a lo cual estas naves laterales ya debían haber sido conectadas con la central con anterioridad-, así como la construcción de una nueva cubierta para la torre.

En cuanto a la primitiva sacristía, se levantaron dos muros adosados al alzado este del cierre de la nave lateral derecha y al muro sur de la torre, formando así un recinto cerrado al sur del espacio destinado al altar mayor

² En 1519 el Racionero Cristóbal Ojeda reedificó el edificio ya arruinado, «desenvolviendo» (descubriendo) las tres naves de la ermita y volviéndolas a techar echando sargos, y sustituyendo la madera mala por otra buena (REDEL: 1910, 96).

de la ermita. La prolongación incorpora un pequeño vano, con salida hacia el Sur, mediante el que se ingresaría directamente a la sacristía desde el exterior de la iglesia, sin necesidad de entrar por la puerta principal, la única con la que contaba hasta entonces la ermita. La creación de esta sacristía implica la apertura de un nuevo vano entre esta sacristía y el presbiterio bajo la torre, rompiendo así el muro Sur de la torre y creando unos nuevos alzados adosados al nuevo vano. Existe la posibilidad que en este momento pudiera abrirse su hueco para acceder al púlpito, al oeste del vano anterior.

En este siglo también se llevaron a cabo una serie de reparaciones, de las que se tiene constancia gracias al testamento del chantre de la Catedral D. Fernando Ruiz de Aguayo, quien, entre otras cosas, legó trescientos maravedís «para el reparo de dicha iglesia» (REDEL: 1910, 79).

FASE VII. SIGLO XVII. A PARTIR DE 1661

Fase representada por una de las ampliaciones más grandes del conjunto, ya que se duplica la superficie total del Santuario con sus estancias anexas. Se volvieron a cambiar las techumbres pero esta vez de todo el conjunto (REDEL: 1910, 97). Se conformó el gran «salón bajo», que inicialmente contaba con dos plantas. En planta baja parece que lo que hoy es el gran espacio abierto del «salón bajo» estaba compartimentado longitudinalmente por un muro continuo sin vanos, que dejaba al oeste un corredor largo abierto al exterior por dos vanos frente a la puerta de la iglesia y otros cuatro ventanales separados por columnas, y al este otro largo espacio al que se debería acceder desde el patio interior. Queda como incógnita el sistema de acceso a la planta superior de esta nueva crujía, del cual no se han podido obtener datos por ahora. Para reformar el alzado izquierdo de la nave central de la ermita, se levantó un contrafuerte de ladrillo cuyo aparejo es de tipología mudéjar (Fig. 11).

Se amplió el conjunto monumental hacia el este, a partir de la prolongación del muro de cierre del «salón bajo», cerrando el espacio en un patio interior. Este espacio estaría destinado a atarazana y cuadra de los caballos. Es en torno a este momento cuando se ciega el acceso a la escalera de caracol de la torre con un muro que no persiste hoy día, ya que en las descripciones posteriores no se menciona la existencia de este acceso vertical, hasta que se redescubre en el año 1862.



Fig. 11. Aparejo mudéjar del contrafuerte de ladrillo ubicado en el gran salón

La construcción del pórtico de cuatro vanos y el «salón bajo» y alto se planea según proyecto del arquitecto Gaspar de la Peña. Esta noticia es aportada por Rafael Aguilar, en un artículo en el Diario *Córdoba* de fecha 05/05/1962. En el mismo año de 1661 se llevaron a cabo reparaciones en los tejados de casa e iglesia (REDEL: 1910, 97).

FASE VIII. SIGLO XVIII

Esta fase corresponde con las fábricas de la parte trasera del conjunto y a la construcción del espacio perteneciente al antiguo «galerión» destinado a la casa del santero (ubicada hasta el momento en la zona del «salón bajo») (Fig. 12). Al final de la larga galería se construye la escalera, que daría acceso a la planta superior de este anexo, construido en este mismo momento, donde habría unas cocinas, comedor y una sala de reuniones del Cabildo Catedral (CÓRDOBA: 1805), y también al coro y planta superior del salón, levantado en la anterior fase.



Fig. 12. Ampliación por el Sur del conjunto. Muro que cierra el espacio correspondiente al galerión

Poco tiempo después este espacio se dividió mediante un muro de compartimentación, creando un ámbito orientado a la ampliación de la sacristía. La nueva sacristía incluía el cegamiento del vano de acceso a ambos espacios, creándose un nuevo y más amplio vano que comunicaba las dos estancias.

Debido a la escasez de información tanto histórica como documental, se ha establecido una cronología preliminar para esta fase que engloba el siglo XVIII, incluyendo principalmente las reformas de los años 1709 a 1712 y 1721 (REDEL: 1910, 152). Se tiene constancia de que el año 1721 se ejecutó la primera gran obra que afectó al conjunto, en concreto a la casa del santero, las caballerizas y hospedería, reformándose las diferentes habitaciones.



Figs. 13. Hornacina central de la fachada trasera del conjunto

Las primeras reformas, realizadas entre los años 1709 y 1712, debieron ser diferentes reparaciones realizadas en todo el conjunto, debido al mal estado del lugar. Estas reformas incluirían, entre otras obras, el taponamiento de los vanos que comunicaban la fachada trasera con el antiguo patio interior, así como su conversión en hornacinas (Fig. 13) y el cegamiento del vano sur del pórtico mudéjar de fachada.

En el año 1721 se llevan a cabo las obras de engrandecimiento del Santuario, cuyo resultado es una construcción típica andaluza, con galerías de una planta de altura en torno a un patio interior. La zona trasera estaba destinada a habitaciones de la hospedería. A finales de siglo, más concretamente en el año 1793, vuelve a haber obras de reforma (REDEL: 1910, 137).

2.4. PERÍODO CONTEMPORÁNEO. SIGLOS XIX-XX

FASE IX. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

En el año 1803 se ciegan dos de los arcos del «salón bajo». El tercero a contar desde el norte se abre transformándolo en puerta (REDEL: 1910, 98).

FASE X. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX (AÑOS 1861-1882)

Esta fase coincide con la refundación de la Hermandad de la Virgen de Linares, que emprende numerosas actuaciones de reparación en sus primeros años de actividad. En este momento se independiza el tramo de galería frente al acceso a la iglesia separándolo del resto con dos tabiques de ladrillo a panderete, cada uno de ellos con un vano de comunicación, creando así el actual atrio de la iglesia. En el resto de la galería norte, que formaba parte del «salón bajo», se abrieron de nuevo los arcos antes cegados.

En el año 1862, conforme el conjunto fue tomando importancia, fue necesaria una ampliación, lo que se vio reflejado en el levantamiento de un segundo cuerpo que se adosó a la crujía que cerraba el patio. Esta nueva crujía se levantó y sirvió como atarazana, caballerizas y nuevas habitaciones para la hospedería (REDEL: 1910, 100).

En ese mismo año se descubre el acceso a la escalera de caracol que sube a la torre, y se le da acceso desde el patio existente. Este acceso también se separa de la iglesia mediante un nuevo muro, que se levantó como

muro Este de la capilla lateral izquierda, donde se colocó el altar de la Dolorosa. Para dar acceso a la escalera de caracol se abre un vano en el muro norte, oblicuo respecto a éste posiblemente debido a la existencia de otro muro anterior que, o bien se construye en este momento, o más bien se debe a un momento indeterminado de la fase anterior. En el mismo año se levantó la antigua cuadra, la cual se encontraba hundida y se levantó el segundo cuerpo. Respecto al patio interior, se encuentra el alzado que constituía el cierre original del espacio.

FASE XI. FINALES SIGLO XIX-PRINCIPIOS SIGLO XX (AÑOS 1883-1905)

La mayor parte de las construcciones que se realizan en este momento se deben a las reformas tras un incendio ocurrido en el año 1882, que afectó a gran parte del conjunto, por lo que hubo necesidad de reedificar muchas habitaciones y la atarazana, reconstruida en los meses de marzo y abril del año 1883³.

Ya a finales de siglo, a lo largo de los años 1891, 1895 y 1897, se hicieron obras de mejora, como la instalación de tuberías para el agua potable. En 1891 se volvió a restaurar la zona de las habitaciones de la hospedería para «hacer más agradable la estancia en sus localidades» (REDEL: 1910, 104). Seis años después, se volvieron a efectuar obras en la hospedería. Todo ello permaneció en pie hasta la primera década del siglo XX (*Idem*).

Se llevaron a cabo varias reformas, por un lado la del denominado «salón de la demanda», una crujía situada al norte del salón de la rifa. El acceso a este nuevo espacio se haría a través de una puerta situada cerca del ángulo NO del ámbito, en el que existía una escalera para descender al interior desde la cota más alta que había fuera. La construcción de este ámbito supone también su comunicación con el «salón bajo» por medio de un vano.

La colocación de los pilares de fundición dispuestos en el gran «salón bajo», que sustituyen a un muro anterior que conocemos por documentación, debió haber sucedido en este momento. Un recibo de pago de 1887, menciona la compra de «tres columnas de hierro, zapatas y tornillos para

³ Información extraída del libro de *Cuentas justificadas correspondientes al año 1883*, de la Real Asociación de Nuestra Señora de Linares.

la galería nueva que hay a la entrada de la cuadra», que parece corresponder con los dispuestos en el patio trasero. En el año 1897 constan unas obras de mejora del «salón bajo» y la «galería de la rifa», por lo que esta nueva crujía podría haberse levantado coincidiendo con estas reformas.

Se levanta un muro de compartimentación que, paralelo a uno preexistente, crea un nuevo espacio cubierto disminuyendo la superficie del patio trasero y creando una nueva fachada del edificio hacia este patio. El patio queda así reducido a un pequeño rectángulo. En la zona de las cocinas se levanta un muro compartimental para crear nuevas estancias.

Finalmente se construye una nueva crujía hacia el Este del conjunto, mediante dos muros en L, que se adosan a la fachada existente. El alzado en dirección N-S se prolongaría atravesando el actual presbiterio hasta hacer esquina junto al alzado sur del mismo. Esta construcción se ejecuta ya en el s. XX, y en la documentación es nombrada como «atarazana».

FASE XII. PRIMERA MITAD SIGLO XX

Fase representada por la construcción del actual presbiterio y otras reformas menores dispersas por el conjunto fechadas en el primer tercio del siglo XX. Se trata principalmente de las obras del camarín de la iglesia, las cuales comenzaron en el año 1903 y se dieron por finalizadas en 1905. Para la ampliación del presbiterio se abrió también el muro este de la torre, y así comunicarlo con el nuevo ábside. Además se abre, cercana a este lugar, la puerta este de la sacristía.

FASE XIII. SEGUNDA MITAD SIGLO XX (AÑOS 1956-1983)

Esta fase incluye pequeñas modificaciones realizadas en los muros de la crujía norte, en la zona de las cocinas y en la casa del santero, junto con las reformas llevadas a cabo entre los años 1955-1956, previamente a la demolición de 1983.

Las modificaciones llevadas a cabo entre los años 1955-1956 son varias. Por un lado, en la fachada se abren dos nuevos vanos uno a cada lado del arco de acceso al atrio de la iglesia, uno que comunica con el «salón bajo» y otro que accede a la casa del santero colocada en la crujía sur del complejo por medio de un pequeño distribuidor. Por otro lado, el cuerpo de la crujía norte también sufre algunas modificaciones respecto a sus

vanos, abriéndose ventanas en ambos muros. Los accesos de la fase anterior se siguen manteniendo (Fig. 14).



Fig. 14. Vista aérea del Santuario tras la reforma de los años 1955-1956

Todas las reformas identificadas responden a alteraciones en la distribución de vanos en estos muros, posiblemente ejecutados como respuesta a cambios en la distribución de espacios en el interior. En la crujía norte se abren tres nuevos vanos, dos como puertas y se sustituye la puerta de comunicación por otra nueva. En la crujía sur del conjunto se abren nuevas ventanas al exterior. El muro este también ve alterados sus huecos, creándose cuatro nuevos vanos. También se abre un gran ventanal en el muro oeste del patio y se tapia el acceso al púlpito, que debió desaparecer en ese momento.

FASE XIV. FINALES SIGLO XX-PRINCIPIOS SIGLO XXI (AÑOS 1983-2018)

En el año 1983 se declaró el estado de ruina de las crujías posteriores, por lo que el inicio de esta fase está bien caracterizado por la demolición,

en ese mismo año y siguiendo el proyecto redactado por el arquitecto D. José Antonio Gómez-Luengo, de las crujiás traseras y la del cuerpo superior de la hospedería sobre el «salón bajo» (Figs. 29-30). Tras esta demolición se sucede la sustitución de la cubierta de la iglesia en el año 1985 y la construcción de una serie de tabiques de ladrillo hueco a panderete trabado con cemento que redistribuyen los espacios interiores. Estos nuevos espacios vienen acompañados en ocasiones con la apertura de nuevos vanos y el cegamiento de otros. Se construyen los aseos, la cocina y se crean nuevas habitaciones.

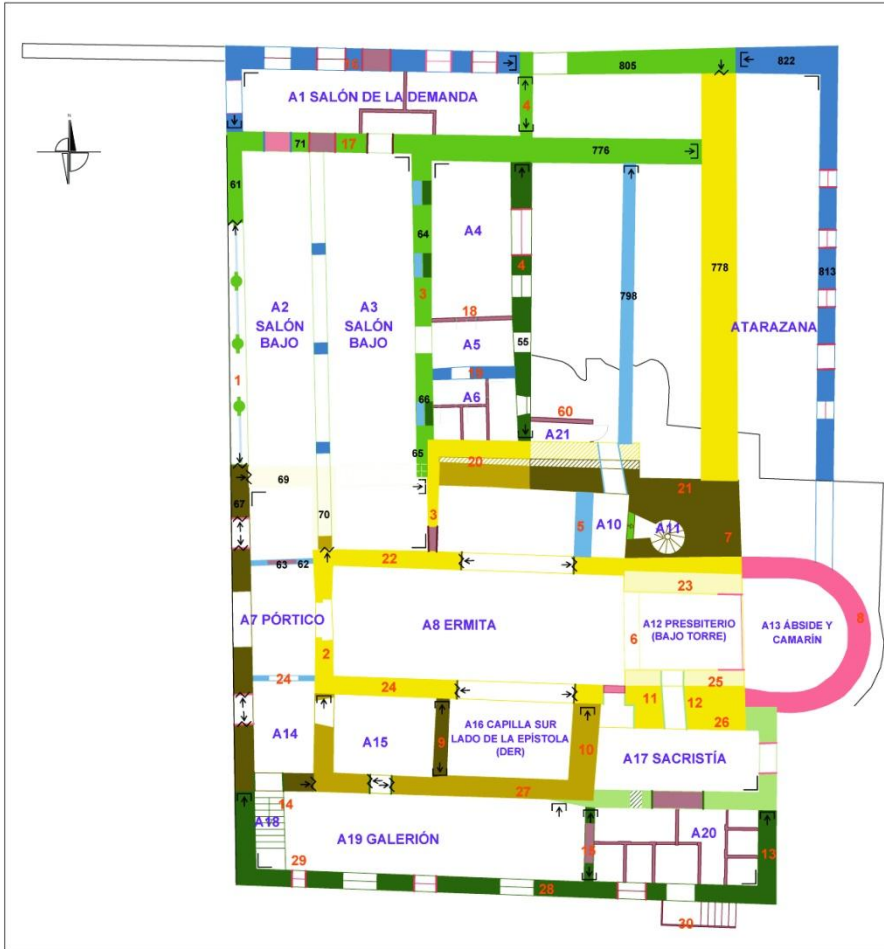
Las últimas obras que afectaron al terreno tuvieron lugar en los años 1995 y 2000. Además de esta nueva distribución a base de tabiques de ladrillo, se ciegan algunos vanos antes abiertos, y la puerta del muro de acceso a la capilla norte, dedicada a Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores. La conversión de parte de la antigua sacristía en aseos supone también el taponamiento de algunas antiguas puertas y ventanas y la construcción de las escaleras de acceso.

3. CONCLUSIÓN

Al principio de los trabajos arqueológicos tan sólo contábamos con noticias históricas, no muy abundantes aunque suficientes, acerca de las continuas obras de transformación y ampliación del Santuario de Ntra. Sra. la Virgen de Linares, la primera ermita que se construye en Córdoba tras la conquista cristiana de la ciudad.

Hemos podido certificar que la primera construcción se erige algunos años después de la conquista, a finales del s. XIII, y que es posterior a la torre, que por tanto ya existía. En torno a ésta aún quedan incógnitas por resolver, principalmente desvelar el momento de su construcción inicial y fases de reparación, así como establecer con seguridad si estuvo integrada en un edificio de mayor tamaño, posiblemente un pequeño recinto fortificado. También hay indicios de un posible asentamiento de época romana y tardoantigua en el entorno, que deberá ser investigado en el futuro.

Además, la intervención arqueológica, que aún no ha concluido, ha arrojado, hasta ahora, numerosos indicios para considerar este edificio como un muestrario de técnicas constructivas, gracias a su amplio repertorio relativo a cada una de sus fases edilicias (Fig. 15). Su análisis exhaustivo queda pendiente hasta la conclusión de los trabajos de campo.



- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> Fase 1 - Siglo X Fase 2 - Siglo XIII Fase 3 - 2ª 1/2 siglo XIII Fase 4 - Siglo XIV - 1388 Fase 5 - Siglo XV Fase 6 - Siglo XVI Fase 7 - Siglo XVII - 1661 Fase 8 - Siglo XVIII - 1708-1721 Fase 9 - 1ª 1/2 siglo XIX Fase 10 - Siglo XIX - 1862-1882 Fase 11 - Siglo XIX/XX - 1883-1905 Fase 12 - Siglo XX - 1905-1950 Fase 13 - Siglo XX - 1950-1983 Fase 14 - Siglo XX/XXI - 1983-2018 | <ul style="list-style-type: none"> 1 Unidades Constructivas A1 Ámbitos Posterior sin ruptura Posterior con ruptura Trabado coetáneo |
|---|--|

Fig. 15. Plano de planta baja, con indicación de fases constructivas

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Rafael: «La antigua hospedería de Linares». *Diario Córdoba*, 05 de mayo de 1962.
- CÓRDOBA, Fray Lucas de: *Nuestra Sra. de Linares, Conquistadora de Córdoba. Noticias de esta Sagrada Imagen, y de su Santuario, o Real Iglesia de la Conquista: publicadas por unos esclavos de la misma Señora, con el fin de promover su culto, y extender su devoción*. Córdoba, Imprenta Real de Don Raphael García Rodríguez, y Cuenca, 1805.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel: «Pregón de la Romería de Linares 1998». *Boletín de la Real Hermandad de Ntra. Sra. la Purísima Concepción de Linares (2006)*, p. 26.
- REDEL Y AGUILAR, Enrique: *La Virgen de Linares Conquistadora de Córdoba. Memorias históricas acerca de esta antigua imagen y de su santuario, culto y hermandad (1236-1907)*. Córdoba, Imprenta del Diario de Córdoba, 1910.
- SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé: *Palestra sagrada, o Memorial de Santos de Córdoba*, t. III, Córdoba, Oficina de Juan Rodríguez, 1772.
- VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *La devoción popular cordobesa en sus ermitas y santuarios*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987.